

Viajeros por las Islas Canarias (21)

Nicolás González Lemus

Isaac Latimer, el periodista hechizado por el clima de las islas

Canarias ha sido la región del Estado más observada por los viajeros, sobre todo por los extranjeros. Es considerada por algunos como de los lugares más hermosos del planeta. Es el caso de Isaac Latimer. Latimer había viajado por la España peninsular en varias ocasiones, pero cuando en Puerto de Orotava (hoy Puerto de la Cruz) se organiza la *Compañía de Hoteles y Sanatorium del Valle de La Orotava* y pone en marcha el *Orotava Grand Hotel* (futuro hotel Martiánez) el 12 de septiembre de 1886 para recibir a los viajeros ingleses por la benignidad de su clima, Tenerife adquiere gran popularidad en Inglaterra. España había quedado atrás para el periodista británico. Se despertó en él un enorme deseo de conocer Tenerife y después Gran Canaria, y si se encontraba con ganas estaba dispuesto a visitar otras islas mientras estuviera en el archipiélago.¹ “Yo fui atraído por Tenerife por la lectura de un folleto publicado por una compañía inglesa sobre un hotel que funciona en el Puerto de Orotava, en el que se decía que allí, en el mes de marzo, son desconocidos los vientos del este y que existe una gran uniformidad en el clima, tan templado, agradable y encantador como para hacerlo bastante preferible, para los que sufren alguna enfermedad del pecho, a cualquier lugar de las playas más conocidas de la Riviera”.

El afamado periodista inglés Isaac Latimer nació en Londres el 2 de abril de 1813. Estudió taquigrafía y a los veinte años comenzó su carrera periodística en Truro y Cornwall, colaborando en el *Leamington Courier* y como corresponsal en el *Morning Chronicle*. Años después, se traslada a Plymouth y allí continuó su profesión periodística. Latimer era también un ardiente político de ideas liberales y entre los treinta y cuarenta años ingresa como miembro de la logia masónica Lodge Sincerity. Sin embargo, a pesar de su talante progresista, fue un entusiasta del espíritu colonial y defensor de la empresa de la emigración a Australia y Nueva Zelanda, a la vez que un partidario de la anulación de la *Corn Laws*.² En 1841, adquiere el semanario *The Plymouth Journal*, un periódico semanal que se editaba desde 1819 bajo el título de *Plymouth and Devonport Weekly Journal*, para convertirlo en 1860 en el prestigioso diario *Western Daily Mercury de Plymouth*, de gran influencia en el sur de Inglaterra. Mantuvo su control hasta 1890, año en que asume la dirección su hijo. A lo largo de su vida cultivó la amistad con un gran número de políticos, artistas, y en general con personas de la cultura, en la que destaca Charles Dickens, que precisamente recurrió a sus consejos cuando decidió asumir la dirección del *The Daily News*.³

Tal día como un sábado, 26 de febrero de 1887,⁴ estaba previsto que el vapor *Arawa*, de 5.025 toneladas, de la línea *Shaw Savill & Albion Co* partiera de Plymouth en su viaje a Nueva Zelanda, haciendo escala en Tenerife durante la travesía, y como Latimer tenía deseos de visitar la isla, a través de Frank Phillips, de la firma Weekes, Phillips and Co. hizo la reserva de un par de camarotes, uno para él y otro para su hija Frances.⁵ Tenía capacidad para transportar 700 pasajeros, aunque en este viaje iban a bordo 400. Sus camarotes en primera eran espaciosos, de varios tamaños y lujosos. Estaba provisto de 500 bombillas *Swan* para el suministro de luz eléctrica. En esta ocasión el vapor llevaba 2.200 toneladas de diversas mercancías para Nueva Zelanda, principalmente artículos manufacturados. Estaba preparado para transportar 25.000 cabezas de ganado lanar, aunque la instalación de una inmensa nevera le permitía cargar 10.000 más.

Llegó a Tenerife el 8 de marzo de 1887. Cuando se trasladó al Puerto de la Cruz el *Orotava Grand Hotel* estaba a tope y su director, el inglés William S. Harris, lo alojó en uno de los hoteles anexos, casa Zamora (actual hotel Monopol), de Rosa Gramperra Codina, viuda de Tomás Zamora Gorrín, ex alcalde del ayuntamiento portuense, fallecido el 16 de noviembre

de 1882. Los otros anexos eran casa Marqués (actual hotel Marquesa) de Tomás Fidel Cologan Bobadilla, y casa Lavaggi, (posteriormente hotel Buenavista), de Luis Marinas Lavaggi en la calle Independencia (hoy Cologan), actualmente se encuentra el Hospital de la Inmaculada.

Fue precisamente en su periódico *Western Daily Mercury* donde publicó en un serial de 16 números sus impresiones sobre las islas de Gran Canaria y Tenerife. Fueron seguidos con gran interés por sus lectores y la gente del sur de Inglaterra. El éxito fue total. Los mismos fueron publicados en la prensa tinerfeña *La Opinión* con el título UNA EXCURSIÓN A TENERIFE, bajo la traducción de Soledad Pérez Zamora y Mandillo, hija de Aurelio Pérez Zamora traductor en 1862 del libro *Les Iles Canaries et la Vallee d'Orotava au point du vue hygienique et medical* [Las Islas Canarias y el Valle de La Orotava desde un punto de vista higiénico y médico] publicado en París en 1861, del francés Gabriel-Marie-Louis Lacoste de Belcastel (1821-1890).

Ante la insistencia de los lectores ingleses para que se reeditara en forma de libro, Isaac Latimer se anima a reagruparlos y editarlos con el título, *Notes of Travels in the Islands of Tenerife and Gran Canaria*. Como destaca la prensa inglesa, Isaac Latimer «hizo mucho por popularizar ese centro turístico [Canarias] especialmente entre las personas que buscan un clima cálido y agradable». ⁶ En efecto, hace una alabanza de la benignidad del clima del Puerto de la Cruz para la convalecencia de los turistas enfermos (*invalids*) que viajaban a las islas bajo prescripción médica y pone como ejemplo el caso de su compatriota Kenedy, quien después de ser desahuciado por los médicos y comunicarle la nula esperanza de vida, se establece en el Puerto hasta tal punto que recupera totalmente su salud. Latimer le prometió que difundiría su caso en su prensa. Kenedy, sujeto muy ansioso de hacer saber al mundo que hace diez años vino al valle de La Orotava en el último grado de tisis y con el temor de que nunca mejoraría, vivió diez años más y bondadosamente deseaba se haga especial referencia a este caso para beneficio de otras personas, “complaciéndome yo en cumplir lo que le prometí” –comenta Latimer. “Él es ahora un hombre fuerte y sano, – continúa comentando– como de treinta años de edad”. Elogio que también hace de Las Palmas de Gran Canaria, el otro destino turístico rival del Puerto de la Cruz. En su ánimo de facilitar el viaje a las islas, Latimer añade mapas y un apéndice, da información sobre las líneas navieras (precios, horarios, etc.), y, en general, todo lo necesario para ayudar de los futuros visitantes al archipiélago.

Con respecto al Sanatorium, Isaac Latimer resalta la alta calidad de la cocina y el agradable ambiente por el turismo de elite que se hospedaba en el hotel. Sus comidas, sus atracciones y todos sus alrededores son ideales para las necesidades del inglés cuando éste está en un Sanatorium o se dirige allí por placer. Además, puede encontrar siempre una “sociedad refinada y agradable”. Precisamente en el *Orotava Grand Hotel* residía con su hermana el reverendo J. E. Carthew, de Lansallos, Cornwall, el cual ofrecía sus servicios religiosos a los residentes y turistas anglosajones los domingos en la casa del vicecónsul, Peter Reid, aunque el reverendo C. Goddard era el capellán residente.

Otra de las grandes ventajas del *Orotava Grand Hotel* para los turistas ingleses era el servicio médico del doctor Jorge Víctor Pérez, M. B. de Londres, y M. R. C. S. de Inglaterra, pues al haber nacido en la isla conocía la idiosincrasia del clima insular y vivido durante años en Gran Bretaña permitió que hablara perfectamente inglés.

En La Orotava se hospedó en el hotel Teide del italiano Luis Fumagallo Gallio situado en los Llanos de San Sebastián (hoy plaza Franchy Alfaro), donde se habían alojado Albert Victor y su hermano George (futuro rey de Gran Bretaña) y John y Olivia Stone. Precisamente Fumagallo fue el cicerone cuando Latimer visitó el pueblo.

Desde Tenerife se trasladó a Gran Canaria. Los ingleses de Manchester Hugo Goetz y Peter Colliver, que se estaban alojando en un hotel Europa, dirigido por Ramón López, les

habían reservado habitaciones para él y su hija. En este hotel se habían hospedado el matrimonio Stone. Sin embargo, el doctor Ernest Hart y su esposa que se habían trasladado en el mismo barco de Santa Cruz a Las Palmas se trasladaron al hotel Quiney, “adonde la mayoría de los ingleses suelen ir”. En Gran Canaria Goetz, a quien Latimer le habló del *Orotava Grand Hotel* y de los proyectos de William Strickland Harris, organizó una excursión por el interior de la isla con él y su hija, Frances, Peter Colliver y su señora, Nicolás Solas, el botánico Boyd, un reciente expresidente de la Sociedad Botánica de Edimburgo, con su señora, y P. Neill Fraser, otro botánico de Edimburgo que habían viajado con él en el mismo barco.

Notas de un viaje por las islas de Tenerife y Gran Canaria permitía al lector inglés asomarse a la situación social de las islas. Al mismo se leía como una obra fresca de gran valor informativo por ser una narración llena de lucidez.

El 9 de septiembre de 1898 dejó de existir el prestigioso periodista Isaac Latimer. Millares de personas, entre las cuales se hallaban numerosos intelectuales y representantes de instituciones británicas asistieron a los actos de sepelio. Se convirtió en una manifestación de dolor en toda Inglaterra, especialmente desde Londres hasta Land's.

¹ LATIMER, Isaac (1887). *Notes of travel in the Islands of Teneriffe and Gran Canary*. Simpkin, Marshall and Co. p. 2 [existe traducción al español de José Antonio Delgado Luis].

² *The Western Daily Mercury*. 12-IX-1898

³ *Ibidem*.

⁴ GARCÍA PÉREZ, José Luis (1988), en *Viajeros ingleses en las Islas Canarias*. Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de Tenerife, sitúa el viaje en 1886, p. 83.

⁵ LATIMER, Isaac (1887). p. 2.

⁶ *Ibidem*.